Acerca de *Camino en las sombras* de Marcelo López Arias

Aráoz Ediciones, Salta, 2025.

Por Elisa Moyano

Releída esta presentación de la novela *Camino en las sombras* a fin de publicarla en la web literanoa.ar, me di cuenta de que, en los párrafos finales, la había relacionado con *Siwok wet. La casa del pájaro carpintero* (2024) de Carlos Müller y con *Cuando yo lo ecuentre* (2024) de Gloria Lise, en las que se exponía, aunque de distinta manera, la situación de los indígenas del norte salteño.

Entonces pensé ¿por qué no relacionarla también con otras tan atravesadas como ella por la problemática de los daños que realizó el terrorismo de estado durante la última dictadura[i]?

Hace muchos años, interesada por las novelas de Francisco Zamora, realicé una lectura de *Bisiesto viene de golpe* (1983) visibilizando su parentesco con las novelas sobre los dictadores latinoamericanos y marcando su matiz paródico del accionar dictatorial, cuestiones inéditas hasta entonces en el panorama narrativo de Salta.

La temática (no el tono) reaparecen pasado algún tiempo en *Fragmentos de siglo* (1999) de Liliana Bellone, *Viene clareando* (2005) y *Paisaje de final de época* (2015) ambas de Gloria Lisé.

Y en una aceleración, que se produjo en los últimos años, con *Ayapampa* (2019) de Adriana Saravia Navamuel, *La casa de rejas* (2021) de Lucila Lastero, *Cuando yo lo encuentre* de Gloria Lisé (2024) y *Camino en las sombras* (2025) de Marcelo López Arias.

O sea que, si el arco se inicia con un autor varón que según Daniel Medina "tenía necesidad de contarlo todo" en clave paródica y humorística (revista Claves 190 de junio de 2010), se cierra (al menos por ahora) con otro escritor de ese sexo que también intenta abarcarlo todo: la repercusión de las dictaduras en las universidades, las huidas y las persecuciones y la puesta entre paréntesis de los derechos humanos durante esos períodos.

Pero en este caso y tratándose de un texto prácticamente autobiográfico de un escritor/abogado, se narra con la seriedad propia de un narrador que cuenta marcado por la desolación que producían en aquel momento las

detenciones y las desapariciones de personas, a las cuales se alude ya desde el título.

En el interín, un nutrido número de novelas de autoras mujeres que no intentan abarcarlo todo sino centrarse en un caso concreto: uno o dos personajes que han sufrido exilio (*Fragmentos*...), exilio interior (*Viene clareando*), muerte (*Viene clareando* y *Ayapampa*) o desaparición y búsqueda de personas (*Paisaje*... y *Cuando yo lo encuentre*). En casi todas estas novelas, se hace presente la búsqueda incansable de los familiares y amigos y en todas se repite ese paisaje atravesado por la desolación.

Lo curioso de este recorrido por novelas salteñas que abordan la problemática de la dictadura, y lo digo antes de centrarme en la novela presentada, es que tanto *Paisaje de final de época* como *La casa de rejas* abordan, además de los temas mencionados, el de las propiedades sustraídas a sus legítimos dueños durante la última dictadura.

La ilustración de tapa de *Camino en las sombras*, un dibujo de Santiago Javier Rodríguez, representa en un primer plano un cuerpo incompleto de una mujer sentada con signos de violencia sobre su piel desnuda (la presencia del color rojo evoca inmediatamente la sangre) y una actitud de sometimiento frente a unas piernas con botas que podemos observar en un segundo plano.

Unidas a esta escena, las palabras de María Eugenia Carante y las de Leopoldo "Teuco" Castilla, presentes en la contratapa, nos remiten al entorno que rodea los hechos narrados: unos amores desgraciados en gran medida por el impacto que tiene en ellos el contexto dado por las sucesivas dictaduras y las democracias que las siguieron, endeble la una (el retorno de Perón y su muerte), más fuerte la otra (Alfonsín y su valiente Juicio a las juntas).

Nos ubican también en la época las menciones a la muerte de José Rucci ocurrida en 1973; la intervención a la Universidad, momento culminante de la persecución a los universitarios por parte de la AAA, que podemos situar en 1974; el accionar de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos y la nueva dictadura con su secuela de fusilamientos (Palomitas, 1976), desapariciones de personas y exilios; las presencias de los doctores Oscar Alende y Raúl Alfonsín hacia el final de los años de plomo.

Lo sorprendente es que, en cada uno de los ciclos (dictadura/ retorno de la democracia) hay narradores que se explayan sobre historias de amor.

En la primera parte “Un nudo de angustia” aparece el amor del narrador-protagonista por María, las distancias ideológicas y la ruptura final. Se trata de un profesor universitario, astrofísico él, que ante las diferencias ideológicas con su pareja (él simpatiza con los alumnos que comienzan a juntarse en los centros de estudiantes y sin adherir del todo a sus quehaceres, los apoya; ella necesitada del orden que proveían los militares, simpatiza con otra cosa), comienza a acercarse a una alumna. Ésta, de nombre Agustina se inmiscuye sin reparos y se produce el desenlace.

La segunda parte, “Un viejo miedo sin rostro”, es protagonizada por la pareja entre Eduardo, un abogado defensor de los derechos humanos, y Silvia, una compañera de militancia. La de ellos ya habían sido mencionada en la primera parte como “una relación de amor increíble” (p. 49). Sin embargo, Eduardo siente que puede enamorarse “con toda el alma” (p. 74) de Julieta, una mujer que lo consulta por su padre preso, asesinado luego en una masacre que se sabrá después es la de Palomitas. El amor platónico sentido por esta mujer es la contracara del ocurrido en un hotel cuando el abogado, asediado por las fuerzas policiales, huye de su estudio por las azoteas con su secretaria. A pesar de ambas historias, la relación con Silvia continúa y ellos llegan a crear un hogar.

La aparente linealidad de la historia reciente de nuestro país y la de las historias de amor se ve interrumpida en tres momentos distintos reconocibles por estar escritos en letra cursiva. El primero, casi un largo poema en prosa, trasmite la tristeza por el desenlace de la primera historia y por los hechos luctuosos ocurridos en el país. El segundo, muestra la desolación de un preso liberado que recorre las calles de una ciudad desierta. El encierro de toda la gente se debe a que justo se está jugando la final del mundial del 1978. El episodio termina con los festejos por el triunfo argentino. El tercero, que narra el episodio del hotel, está como el primero muy integrado a la historia que se viene contando.

La presencia de triángulos amorosos nos permitió relacionar esta novela con otras obras de la literatura universal. Por ejemplo, con el episodio de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri que narra la muerte de Paolo y Francesca a manos de Giovani, hermano del primero y esposo de la segunda, quien los mata cuando los encuentra besándose mientras leen la historia de

Lancelot y Ginebra. La escena reescrita por la literatura en varias ocasiones, aparece también en otras artes.

Pero para no irnos tan lejos digamos que este tipo de triángulo es citado en varias obras de Liliana Bellone y aparece como parte de la historia de todas las novelas de esta autora, varias de las cuales han tenido reconocimiento internacional, en las que son frecuentes los triángulos.

Podemos hacer también relaciones con otros textos salteños contemporáneos como con *Siwok Wet, la casa del pájaro carpintero* (2024) de Carlos Müller y con la ya citada *Cuando yo lo encuentre* (2024) de Gloria Lisé ambientadas, al menos parcialmente, en el Chaco Salteño que pintan los problemas de tierras y de trata de personas que aparecen magistralmente relatados en la segunda parte de *Camino en las sombras* cuando el abogado defensor de los derechos humanos recibe a quienes, trabajando en las comunidades, conocen a fondo sus problemas.

En resumen, la novela de Marcelo López Arias se convierte para el lector en el friso de una época (la marcada por las sucesivas dictaduras) que es muy necesario guardar en la memoria.

Salta, primavera de 2025

[i] Varias de estas novelas fueron facilitadas por Raquel Guzmán quien abonó la idea de hacer estas relaciones.